

EL OBSERVADOR.

Boletín.

La política europea, según todas las apariencias, va á tomar un rumbo diferente. Difícil es por cierto acertar cuáles serán las consecuencias de las noticias que se han recibido hoy de Inglaterra con fecha del 15, y de París con la del 17. Para comprender la repentina variación que al parecer va á sufrir la política inglesa, á cuya cabeza vuelve á ponerse el duque de Wellington, es necesario referir la causa que ha proporcionado á los torys la ocasión de decidir á S. M. B. á elegir para nombrar un nuevo ministerio al vencedor de Waterloo.

Lord Althorp que en el ministerio Melbourne era el ministro encargado de dirigir los debates en la cámara de los comunes, por muerte de su padre el conde Spencer acaecida á principios de este mes, se vió precisado á abandonar su comisión para tomar asiento en la cámara de pares con arreglo á las leyes de la constitución inglesa. Faltando en la cámara de los comunes el ministro director, el ministerio quedaba disuelto, y esta es la ocasión que ha aprovechado el partido de los torys para apoderarse del ánimo del rey que ha cumplido ya 68 años de edad, haciéndole creer que el ministerio que existía era impopular. El nombre del duque de Wellington, sin embargo, no debe asustar como en otras circunstancias. La posición de S. E. en el nuevo ministerio no es la misma que ha ocupado en otras ocasiones, y S. E., según se cree, hallará ahora las mismas dificultades que le han impedido hacer algún tiempo volver á dirigir la política de Europa. La reforma que ha sufrido la constitución inglesa, y á la cual no ha podido menos de contribuir el mismo duque de Wellington en su anterior ministerio, le pone en la necesidad de adoptar un plan de política mas moderada. Sir Roberto Peel y el Lord Stanley, según se asegura, se encargarán de la dirección de la cámara de los comunes. Esta novedad tan inesperada y nacida de un acontecimiento tan vulgar puede arrastrar consecuencias de la mayor importancia, si el pueblo inglés, temiendo resultados contrarios á los progresos que exige su posición se muestra decidido á oponerse á la consolidación de un ministerio que ha mirado en otras ocasiones con tanto horror. El estado de la salud del rey y su edad avanzada en medio de estas tormentas políticas, puede también ser causa de novedades que influyan poderosamente en la elección de la política que ha de ser el norte de los gobiernos de las potencias del medio de Europa. Esta novedad tan importante ha influido como era justo en los fondos públicos, y así es que los españoles han bajado $\frac{1}{2}$ y $\frac{2}{3}$ los ingleses.

A nuestro entender la variación en el ministerio inglés puede haber causado efecto en el de Francia, pues á pesar de las dos combinaciones distintas que hemos anunciado, ha sido nombrado definitivamente presidente del consejo de ministros el mariscal Mortier, duque de Treviso, conservando todos los antiguos ministros, y nombrando para la marina al almirante Duperrey.

Noticias estrangeras.

TURQUIA.

Constantinopla 14 de octubre.

El 8 llegó aquí un tártaro con pliegos de Mustafá Effendi á quien la Puerta había enviado al Cairo para arreglar las diferencias que existen entre el Sultan, y Mehemet Ali. Al regresar el virey de su viaje á Siria, el enviado turco le hizo saber su misión, y como hábil negociador dispuso á Mehemet á hacer concesiones de la mayor importancia, y anunció al Diván que esperaba ver sus esfuerzos completamente coronados. En estos últimos pliegos dice que las buenas disposiciones de Mehemet Ali, habían cambiado enteramente con la noticia que tuvo de las últimas resoluciones del Sultan, y de los formidables preparativos que hacía á causa de las insurrecciones de Siria y Palestina. Añade Mustafá que estas circunstancias le habían hecho mirar como imposible la continuación de las negociaciones, y que la atención de Mehemet Ali se dirigía exclusivamente á buscar los medios mas eficaces de rechazar la agresión que creía le amenazaba, y que así se preparaba él á dejar el Egipto, y solo aguardaba para volver á Constantinopla el permiso del Sultan.

Las cartas particulares anuncian que es extraordinario el enojo del virey contra el Sultan, y que le manifestaba públicamente en los términos mas duros; y que desde entonces no se cesaba de trabajar con la mayor actividad en los arsenales de guerra y de marina, tomándose todas las precauciones como si el enemigo estuviese á las puertas. La escuadra egipcia había dado la vela con dirección á las costas de Siria; y 353 hombres debían marchar para reforzar el ejército de Ibrahim.

Hace dos días que la Puerta hizo marchar á Egipto un tártaro, y se asegura que los pliegos que lleva son muy propios para una conciliación; pero sin embargo las cosas han llegado á tal

punto que es muy difícil se reconcilien el virey y la Puerta, á no ser que intervenga una mediación estrangera. El intentar esta, es como un deber para las potencias cuyos intereses políticos y comerciales reclaman la conservación de la integridad del imperio turco. No se debía consentir por mas tiempo la existencia de un cisma que ha destruido la unidad de poder á este imperio; cisma que ya ha producido el establecimiento de un protectorado ruso en Constantinopla; y este no es otra cosa que una palanca de que la Rusia vendrá á servirse para trastornar el imperio otomano.

La escuadra turca volvió ayer á echar el ancla en Bekestach.

(Correo frances.)

FRANCIA.

Paris 13 de noviembre.

Se está formando en Rouanne una gran imprenta sobre una base que debe ser conocida, pues todo el trabajo de las cajas está á cargo de mugeres y muchachas que pertenecen á las clases obreras del mismo pueblo. Estas impresoras se han preparado para las nuevas tareas con la asistencia á las clases de leer, escribir y gramática; y la experiencia de seis meses acredita las ventajas que ha de tener el establecimiento. La regularidad del trabajo igual á la economía y la vida sedentaria á que están acostumbradas estas operarias, prometen muy felices resultados en sus nuevas ocupaciones. Parece que en este establecimiento se imprimirán con preferencia las obras destinadas á la instrucción del pueblo. (Idem.)

Sabido es que muchos personajes de la mas alta distinción aspiraron á la corona de Grecia cuando debía disponer de ella la conferencia de Londres; y no se ignora que entre los nombres de los aspirantes se hallaba el del príncipe Pablo de Wurtemberg. ¿Era á gusto ó á disgusto de este príncipe la pretensión que á su favor se hacia? Tal es la cuestión que esta mañana se ventilaba ante la cámara primera del tribunal del Sena, entre dicho príncipe y Mr. Grover. Este último, si se ha de creer á su abogado, era conocido por agente del gobierno inglés, aunque sin misión oficial, y el príncipe le había escogido por su mediador ante la conferencia. Aunque sus pasos y diligencias hayan sido vanas, pues Othon de Baviera reina en Grecia, Mr. Grover reclama del príncipe 202 francos por recompensa de sus buenos servicios y Mr. Vatimeñil ha declarado á nombre del príncipe, que este no le había dado encargo alguno, y por consecuencia no se hallaba obligado á darle recompensa, ni salario alguno. El tribunal señaló para dentro de ocho días la vista de este negocio. (Idem.)

Noticias del reino.

SANTANDER 13 de noviembre.—Comandancia militar de Santander.—Al señor comandante general de esta provincia y de las Encartaciones con fecha de hoy digo lo siguiente. El 4 salí de Santander. El 5 hubo la facción de Igual á los primeros tiros de la tropa de mi mando, dejando en poder de la compañía de seguridad pública de Santander varios efectos y un caballo. El 6 fue cogido el cabecilla Pardo, y fusilado el 7 según anuncié á V. S. El 8 una partida, la que dejé en Solares al mando del sargento de carabineros Manuel Albacete, acompañado de ocho Urbanos del pueblo de Heras, cogió cinco facciosos que fueron á Santander, y serán juzgados según sus delitos. El 9 fue aprehendido el cabecilla Aldecoa (bien conocido por los excesos que ha cometido) otro faccioso, tres fusiles y una bocamarta: de las confesiones de estos resultan varias personas complicadas en la facción que he mandado arrestar, y hoy lo fueron en la vega de Pas el vicario de aquel partido y otro eclesiástico, con varios sujetos mas, y fue fusilado á las diez y media de la mañana Aldecoa. Lo que queda de las dos facciones de Igual y Pasiegos salió de la provincia, la de Igual con solos 13 se dirigió á las Encartaciones, y la de los pasiegos disminuida en mas de la mitad está en el valle de Valdeporres.—He rescatado dinero que volveré á sus dueños. La cuarta compañía de carabineros, y la de seguridad pública de Santander que me acompañan, se conducen con el mismo celo y valor que tantas veces tiene acreditado, en particular el teniente coronel graduado, capitán de la compañía de seguridad pública de Santander don Juan Chavarri, y el sargento Torres de la misma compañía, me han sido muy útiles por los conocimientos que tienen en el pais, y por el celo con que han desempeñado cuanto les he encargado. He conseguido variar la opinión de este pais que se armará en favor de la Reina nuestra Señora, pues todos me piden armas, y es el único medio en un terreno tan montuoso como este de extinguir del todo las facciones.—Lo que traslado á V. para su inteligencia y demas efectos convenientes. Selaye 11 de noviembre de 1834.—El comandante militar.—Isidro de Hoyos.—Sr. comandante interino de armas de Santander.

Capitanía general de Castilla la Vieja.—Habiendo venido en comisión y de Real orden á esta para reemplazar en el mando al general segundo cabo de la provincia don Manuel de Latre, é igualmente de Real orden ha pasado á situarse

en Burgos; lo participo á V. S. para su conocimiento y efectos consiguientes, en el concepto de que estoy ya hecho cargo del espresado mando. Dios guarde á V. S. muchos años. Valladolid 10 de noviembre de 1834.—El general segundo cabo en comision.—José Ruiz.—Sr. comandante general de Santander.

AILLON 17 de noviembre.—El comandante de una de las columnas móviles en persecución de Merino, don Juan de Lafuente el domingo 9 del corriente salió de Sepúlveda y el lunes durmió en Roa. Permaneció allí hasta el sábado y ayer á las 5 de la tarde llegó aquí. Hoy á las 6 de la mañana recibió aviso de que en Cuebas, una legua de esta, se hallaba el Cura y Lucio con 120 caballos, pero que con ellos habían salido hacia Noviales. Inmediatamente se dirigió con la columna sobre este pueblo, y un cuarto de legua antes de llegar, supo que había contramarchado por el camino de Torremocha. Tomó este rumbo y á los tres cuartos de legua halló la huella. Mandó seguirla á galope á los 16 caballos de su columna, y á breve rato le dieron aviso de haberlos descubierto, pero que habían hecho alto en un cerro. Sin detención corrió á ellos con la infantería, y lo mismo fue verla los facciosos que se pusieron en fuga desordenada. Les ha cogido una yegua, una carabina, un casco de coracero, cuatro mantas, unos sacos de cebada y dos cuartos de carne. Su suerte la deben á la niebla que ha habido todo el día y á que la tropa salió en ayunas y era forzoso atenderla.

Parte oficial.

MADRID 23 DE NOVIEMBRE.

Partes recibidos en la secretaría de Estado y del Despacho de la Guerra.

De los dirigidos por el capitán general de Castilla la Vieja con fecha del 19 resulta: que los Urbanos de la Solana mataron en el pueblo del Ornillo al faccioso llamado el Canastero de Alambra, hiriendo á José Romero, (alias) Magaña: que el faccioso Victoriano Lopez, que se había fugado de la cárcel de Villamayor de Calatrava, ha sido muerto por los Urbanos del mismo pueblo que salieron en su persecución: que Antonio Zurita, teniente de caballería retirado, que se titulaba comandante de una partida facciosa, había sido aprehendido el día 16 por la guarnición de Cogolludo, y sería fusilado el día siguiente.

El comandante general de la provincia de Burgos avisa que el comandante del destacamento de Robena, subteniente de Ex-tremadura don Plácido Reig, habiendo salido á recorrer los valles inmediatos con una partida, encontró 4 facciosos, y acometidos con la fuerza que llevaba, resultó quedar 3 muertos en el campo, cogiéndoles 4 fusiles.

El mismo manifiesta que el teniente del provincial de Granada don Fernando Vivar, con 20 hombres del mismo cuerpo é igual número de Urbanos, aprehendió en los portillos de Cubillas 10 caballos, algunas monturas, un fusil, tres carabinas, un trabuco y otros efectos que abandonó una cuadrilla de facciosos que se dirigía á pasar por aquel punto, y que al verlos se precipitó por los derrumbaderos.

Capitanía general de Aragon.—Excmo. Sr.—Los partes que he recibido hoy de las operaciones del capitán general de Valencia y coronel Rebollo, son anteriores á los que ayer tuve el honor de trasladar á V. E.: pero convienen en que la facción va acosada por nuestras tropas, en términos que los rebeldes no pueden detenerse á comer ni á percibir las exacciones que imponen á los pueblos, dejándose por el contrario abandonado el producto de sus robos: que van fatigados, descalzos y en el estado mas deplorable, asegurándome Rebollo que, si como son catañes y valencianos que tienen lejos sus domicilios y guaridas habituales, fueran del pais, seria imposible que permaneciesen reunidos; pero que les hace sacar fuerzas de flaqueza el temor de caer en manos de nuestros valientes.

La tropa de la Reina está dando irrefragables pruebas de lealtad, constancia y sufrimiento, pues ni la fatiga de una marcha continuada de muchos días, ni el horroroso temporal que ha hecho, ni la falta de tiempo para el preciso descanso y alimento es capaz de arredrarla. La facción vuelve al corregimiento de Alcañiz y entró en Fortanete el día 16, dirigiéndose el 17 á la Cañada, según aviso que recibí y me trasmite el gobernador de aquel partido. Previendo que su objeto podría ser volverse á los puertos, sin embargo de que en la estación presente deben estar ya impracticables, el general Valdés y el coronel Rebollo avisaron oportunamente al comandante Pezuela, que estaba hacia el Comun de Huesa, para que les saliese al encuentro dirigiéndose á Valderobles para atajarles el paso: creo que este aviso habrá llegado á tiempo, y parece imposible que esta vez escapen sin recibir un fuerte descalabro.

La columna del alto corregimiento de Tortosa había llegado el 16 á Arués, desde cuyo punto ofició su comandante el 17 al gobernador de Alcañiz, asegurándole que apenas quedaba en aquel pais alguna gavilla de facciosos, y que había cogido cuatro de estos en el espresado pueblo.

Del corregimiento de Alcañiz nada de nuevo puedo decir á V. E. Los partes que he recibido hoy son idénticos á los de ayer, pues solo me dicen que vagan en todas direcciones pequeñas gavillas de foragidos, sin otro objeto que vivir á costa ajena y sin trabajar. Montañes, Pellicer y Maestre son los que llevan mas gen-

te, y compondrán entre todos unos 120 hombres, que tan pronto se juntan como se dividen.

Dios etc. Zaragoza 19 de noviembre de 1834.—Excmo. Sr. El conde Ezpeleta.—Excmo. Sr. Secretario de Estado y del despacho de la Guerra.

Corregimiento de Madrid.

Por real orden de 31 del mes anterior se dignó S. M. la Reina Gobernadora confiar al corregidor de Madrid la ejecución de un proyecto sobre la forma que hayan de tener los cajones de comestibles, marcando S. M. al mismo tiempo su real voluntad de que se remuevan de la plazuela de San Miguel para restablecerlos en la Plaza Mayor y otros puntos adecuados.

Ansioso yo de ver realizada una idea tan beneficiosa, que proporcione puntos fijos y mas á propósito á los vendedores que obstruyen en la actualidad los tránsitos principales de esta corte, me ocupé en ella como medida que imperiosamente reclaman el buen servicio público, la limpieza y salubridad de esta población, y propuse al señor gobernador civil que para llevarla á efecto, y dar á las artes el impulso que necesitan, convendría publicar un programa de esta y otras obras, y ofrecer un premio al autor del mejor diseño, con lo que á mas de la ventaja de poder elegir entre muchos el que mas cumplidamente llenase el objeto, se lograba tambien la de estimular á los arquitectos jóvenes que hoy por falta de ocupacion yacen oscurecidos y desalentados en su carrera.

Aprobado este pensamiento por el señor gobernador civil, y previa la conformidad del excelentísimo ayuntamiento, he acordado publicar el siguiente programa.

Artículo 1.º El mercado de comestibles, que fue suprimido el año de 1818, volverá á establecerse en la Plaza Mayor, pero de un modo mucho mas cómodo y elegante que lo estaba entonces.

2.º Los cajones serán pareados y formarán galerías con pilas y columnas equidistantes por los dos frentes que sostengan el techado, el cual debe salir de uno y otro lado lo suficiente para que las personas que vayan á comprar transiten completamente resguardadas del sol y de las lluvias.

3.º El techado ó cubierta será de plomo, cing, latón ó hierro, y de ninguna manera de teja, que la experiencia tiene acreditado no ser vistosa ni duradera.

4.º Las materias que únicamente podrán emplearse en la armazón de dichas galerías será madera de buena calidad y hierro forjado ó colado.

5.º Como la Plaza Mayor es un sitio de que puede hacerse uso para funciones reales ú otro cualquier objeto, se advierte que los cajones estarán dispuestos de manera que puedan desarmarse con facilidad siempre que lo exijan las circunstancias.

6.º Teniendo presente el profesor lo irregular de la figura que presenta la plaza y sus principales avenidas, cuidará de trazar el asiento ó planta de las crujiás de cajones de una manera bien entendida, para proporcionar el libre tránsito de las gentes en lo interior del mercado y para el de los carruajes y caballerías en las líneas de los arcos que conducen desde la calle de las Platerías á la de Atocha, y de la de Toledo á la Mayor, así como tambien alrededor de las pilas de piedra que forman los soportales.

7.º Sin perjuicio de la reforma que se haga en adelante respecto de los cajones situados en otras plazuelas, se restablecerán tambien desde luego los de la de San Ildefonso, en los cuales se observarán análogamente las mismas condiciones que quedan esplicadas para la Plaza Mayor; pero con la advertencia de que como en aquella no milita la circunstancia que en esta última, las galerías podrán ser permanentes, arreglando á este principio la planta de los cajones y la colocación de pilas y cobertizos.

8.º Los dibujos presentarán la planta, el alzado y seccion con los detalles de ensambles de maderas y ferreterías que las enlace, y ademas el presupuesto circunstanciado del coste de la obra.

9.º El examen de los dibujos se celebrará en las casas consistoriales por el arquitecto mayor y otros dos profesores de la real academia de San Fernando bajo mi presidencia.

10.º El proyecto aprobado obtendrá el premio de mil reales, y será ademas litografiado en perspectiva con el nombre del autor, á quien se darán gratis 30 ejemplares costeados por la villa.

11.º Los planos y memorias deberán presentarse en la secretaria del excelentísimo ayuntamiento en el término preciso de un mes, constando el nombre del autor en un pliego cerrado, que tendrá en el sobre un lema, epigrafe, inscripcion ó señal que distinga la obra.

12.º Abjudicado que sea el premio en la forma y por los jueces indicados en el artículo 9.º se abrirá el pliego correspondiente á la obra premiada, quedando reservados los demas.

Madrid 21 de noviembre de 1834.—Joaquín Vizcaino, marqués viudo de Pontejeos.

Corregimiento de Madrid.

Ademas del nuevo arreglo de cajones proyectado para la Plaza Mayor y plazuela de San Ildefonso, de que habla el anterior programa, como el objeto principal del gobierno es que desaparezcan absolutamente todos los vendedores ambulantes, que con notorio perjuicio público obstruyen las calles y avenidas principales de esta corte, hago saber que si algunas personas tuviesen dentro de la población corrales espaciosos y quisieran destinarlos á mercado, pueden tambien dirigirme sus proposiciones, que admitiré con mucho gusto, y serán examinadas con la circunspeccion y buena fe que exige tan importante servicio.

Madrid 21 de noviembre de 1834.—Joaquín Vizcaino, marqués viudo de Pontejeos.

Hemos visto con el mayor placer y satisfacción, entre las muchas obras de pública utilidad que ha dispuesto el incansable celo de nuestro digno corregidor, sustituidos los mezquinos é imperceptibles letreros de las calles de esta capital con otros de un tamaño regular, mas decentes y mas propios de la cultura de sus habitantes. No queremos perder la ocasión de recordar en nuestro periódico, lo que ya en otras se habia insinuado y que no dudamos tendrá en consideración el señor corregidor, que tan decidido se manifiesta en poner esta Capital al nivel de las demas de Europa: tal es el deseo de que muchos nombres ri-

dículos, y aun algunos de ellos que pueden ofender la delicadeza de un pueblo culto, desaparezcan y se sustituyan con otros que nos recuerden los nombres de héroes ó sucesos memorables. Merece tambien nuestra gratitud la idea de restablecer el mercado de comestibles en la plaza mayor y plazuela de San Ildefonso con la elegancia y comodidad propias de nuestra cultura y civilización.

AMNISTIA RUSA.

Para comprender el espíritu del nuevo ukase y las intenciones del emperador Nicolás, respecto á los que él llama sus vasallos de Polonia, es preciso no perder de vista ni los últimos actos de Constantino, que los impelieron á la insurrección, ni los actos del gobierno ruso despues que sujetó á Varsovia.

La constitucion que el emperador Alejandro concedió á Polonia dice espresamente que ningun polaco que fuese sentenciado podria sufrir su pena fuera de los limites del reino, lo cual era una garantía pedida y concedida contra las deportaciones á Siberia. No tardó en manifestar el gobierno ruso cuál era el valor que daba á las estipulaciones concedidas á los pueblos por los principes de la santa alianza. En la primer causa política intentada contra un polaco por el gran duque virey, fueron condenados á algunos años de prision en Polonia los señores Krzyzanow-ki, y Majewski, y sin embargo, ambos fueron enviados á Siberia, donde permanecen todavia. El senado, que para este negocio se erigió en alto tribunal de justicia, no pronunció ninguna sentencia de muerte, aunque la esperaba y deseaba, ya que no la pidiese claramente el gobierno ruso. Para castigarle por esto, un orden del virey destruyó de Varsovia á todos los senadores, y como algun tiempo despues hubiese muerto su presidente Pedro Rielinski, que estaba preso, su cadáver fue condenado á sufrir la sentencia, y sus parientes no pudieron obtener el permiso de trasladar sus restos al lugar de la sepultura de su familia, sino cuando se cumplió el plazo del destierro de todos los senadores vivos ó muertos.

En la última causa formada y juzgada por una comision nombrada *ad hoc*, y compuesta en su mayoría de oficiales rusos, se lanzaron 250 sentencias de muerte; y así es que todos los miembros de aquella junta de estado recibieron condecoraciones hasta los últimos empleados en ella.

La confiscación, abolida por la constitucion polaca, y cuya palabra ni aun se encuentra en el ukase, no deja de ser formalmente pronunciada en la amnistia, pues se dice que los 249 fugitivos condenados á horca por la junta, serán privados de todos sus derechos, y por consecuencia del de propiedad. Si uno de ellos se presentare, no solo en Polonia, sino en el imperio, quedará sujeto al rigor de las leyes criminales de la milicia, es decir, será fusilado por el primer destacamento en cuyas manos caiga: con que segun esto la cuchilla está pendiente sobre la cabeza de estos 249 proscriptos. El ukase hace gracia de la vida á cuatro sentenciados á muerte: ellos no han pedido esta gracia, mas cruel para ellos que la privación de la vida en un pronto suplicio. A la entrada del invierno es cuando los cuatro infelices deben empezar á pie, y con el vestido de un presidiario, un viage de 1200 leguas, al cabo de las cuales Nysocki por 20 años, Malewsky por 18, Przyhlyski por 15, y Niemejowski por 10, deben sujetarse á trabajos tan duros que los temperamentos de mayor robustez no pueden sufrirlos por mas de tres ó cuatro años. Allí es menester renunciar á todo, hasta al nombre de sus familias, hasta á la religion de sus padres, pues todo sentenciado se mira como esclavo, y por esta cualidad no le es permitido tener otra religion que la griega. El venerable Niemejovschy, lleno de enfermedades, y en una edad en que en el resto de la Europa los sentenciados se libran del suplicio, está por piedad condenado á morir en un presidio. Así es, dice en estilo de ukase el magnánimo autócrata, así es como S. M. rusa sabe conciliar los intereses de la justicia con los sentimientos de bondad.

Las otras conmutaciones tienen el mismo carácter: todas agravan la pena bajo el nombre de gracia.

Aun concediendo al emperador Nicolás el derecho de abolir la constitucion polaca, es siempre obrar como un tirano dar á las leyes proclamadas, despues de esta abolición, un efecto retroactivo contra unos hombres que obraron bajo el amparo de aquella constitucion, y á los cuales no se les debe aplicar sino las penas que entonces estaban legalmente establecidas.

¿Pero qué pueden el derecho y la justicia sobre el espíritu de un bárbaro, que no contento con estarse bañando hace cuatro años en la sangre de los polacos, sacrificándolos á todo su placer, á unos porque se sublevaron contra la intolerable tiranía del feroz Constantino, á otros porque eran parientes de estos generosos mártires de una causa santa, va á buscar hasta en el seno de las madres victimas para saciar su furor implacable? Ciertamente los monstruosos anales de los Tiberios ni Domitianos no ofrecen cosa comparable con un ukase que lleva la fecha de 24 de agosto de 1834. El ministro de la guerra, habiendo sometido á la discusión del emperador Nicolás la cuestion de si los hijos de los soldados y subalternos polacos hacian parte del cuerpo del Cáucaso, es decir, de los infelices arrancados á millares de sus familias y de su patria para sufrir la vida militar rusa, y poblar los desiertos de aquellas montañas, S. M. I. se dignó mandar que los hijos de los soldados polacos que hubiesen nacido despues que sus padres eran soldados al servicio ruso fuesen considerados como reclutas (kantonisty), y sujetos á las ordenanzas vigentes.

Hé aquí los hijos de todos los hombres mas beneméritos de la Polonia, ellos y su descendencia masculina condenada á una esclavitud mucho mas dura que la de los negros. La Europa es sensible á la desgracia de la casta africana; tiene tesoros para comprar la libertad de 800,000 negros: la Inglaterra acaba de consagrar medio millon á esta redención; pero no tiene dinero ni compasion para los heroicos hijos de Polonia, ni tienen ellos nada que esperar de los gobiernos. Es decir tambien que los polacos nada tienen tampoco que esperar de la simpatía de los pueblos. Lejos de nosotros, lejos de ellos mismos este pensamiento de desconsuelo. Los negros han hallado un Wilberforce, un Gregoire; los polacos hallarán tambien, entre los diputados de los pueblos, otros amigos de la humanidad, otros oradores que dirán y volverán á decir y repetirán sin cesar lo

que sufre la Polonia, y la barbaridad de los rusos: hasta que al fin las naciones comprendan que tanta barbaridad por una parte y tantos padecimientos por otra, son incompatibles con la dignidad humana. (Correo francés.)

Leemos en el correo francés del 14 de este mes el artículo siguiente.

La contrarevolucion formada hoy bajo la bandera doctrinaria recobra con increíble gracia el modo de andar que habia tomado en tiempo de la restauración: ya no es aquella contrarevolucion de Coblenz, de Gand, ni del pabellon de Marsan, es la de la bolsa, la de la alta banca, la de los hombres bien acomodados, sin diferenciarse de la primera ni en cuanto á los principios, ni en cuanto al objeto, y pronta á confundirse con ella, por poco que la conviden los sucesos. Segun ella, fuera del ministerio doctrinario no pueden existir sino motines, sedición, anarquía: esto es justamente lo que se tenia ya como por cosa juzgada en tiempo de la restauración, tan luego como el ministerio cesaba de pertenecer exclusivamente á las notabilidades del lado derecho. Entonces el partido, en su terror monárquico veia siempre el cadalso de Luis XVI pronto á levantarse de nuevo contra su hermano: por poco que los doctrinarios sigan el papel que han empezado á representar, bien pronto veremos hablar en el propio estilo en honor de Luis Felipe.

Entonces y ahora, la corte formaba parte de esta trama permanente: habia un gobierno oculto, una camarilla organizada contra el gobierno oficial. Todas estas tradiciones no estan perdidas: la camarilla existe, solo faltaba un órgano para dar la voz y ya se ha encontrado: los medios son los mismos: el lenguaje es casi idéntico. Si por ejemplo Mr. Persil saliese del consejo, oiríamos decir *¡pobre rey, desgraciada Francia!* Se nos probaria que se ha desencadenado la revolucion con todos sus horrores, y que de nuevo son los jacobinos los dueños de la Francia. Un ministerio demagógico en que tiene su silla Mr. Carlos Dupin! Mr. Carlos Dupin hecho un revolucionario, un jacobino! Los doctrinarios ven el pueblo desde una elevación tal, que no temen disgustarle con semejantes asertos, y le creen convencido de la infalibilidad de aquellos personajes.

El ministerio Bassano debia ser atacado como lo fué el ministerio Martignac en 1828, y ya se le atribuye que desencadena el torrente revolucionario. Segun los Debates, este es, la continuación del ministerio Lafitte, y el ministerio Lafitte era el motin. Hé aquí los doctrinarios que nos pronostican motines; y tienen necesidad de que los haya, para quedar con honor delante de la corte, y de su mismo partido. No haya motines y dentro de tres meses sus predicciones funestas causarán risa aun en la bolsa: haya algo de alboroto: se cumplen sus profecías y vuelven á ofrecerse al poder supremo como su único apoyo, su único recurso, y con su autoridad lograrán colocarle bajo la tutela de su artillería y de sus batallones. El ministerio del 10 de noviembre tiene aquí campo abierto para serias reflexiones. Hasta aquí el motin se ha presentado con una rara puntualidad en las circunstancias que le reclamaban: se ha podido decir con seguridad: «es preciso un alboroto: alboroto habrá.»

¿Y faltará hoy cuando tan imperiosamente le reclaman las necesidades de un partido? Esto es para el ministerio un motivo de constituirse de modo que presente alguna homogeneidad de entregar la policía en manos que le sean afectas, y hacer que prevalezca esta máxima: solo hay motines que evitar ó motines que sosegar, pero no motines que levantar para utilidad de cualquiera que sea. Por poco que desprecie este cuidado, su existencia no será larga.

Maravilloso es ver como en todas épocas los partidos hacen gala de opiniones exclusivas que hacen su dominación imposible. Escuchad al Diario de los Debates. «Algunos hombres tienen el error de creer que porque no quieren sino una cierta porción de anarquía, no sembrarán la anarquía completa; y porque no pretenden aceptar el apoyo sino de ciertas máximas subversivas no impondrán al país el yugo de todas las máximas y de todas las violencias subversivas. Este es un error que siempre los estados pagan muy caro.» Así tu gobierno, hijo de una revolucion, nada de término medio: nada de pacto con ella; pues por poco que aceptes de la revolucion, la anarquía te devorará; es preciso esterminarla para no perecer á sus manos. ¿Qué cosa mejor podian decir esos hombres puros de la restauración para quienes toda transacción con la revolucion era consagrar el año de 1793, y que no veian en la Carta sino el medio legal de volver á la anarquía y al regicidio?

El ministerio tiene un medio muy sencillo de luchar contra esta liga de doctrinarios sostenidos por los de la bolsa, por los embajadores, y por cuantos con mas ó menos intimidad hacen causa comun con el extranjero. Déjeselos sus victorias, sus pueblos incendiados, sus palizas, sus prisiones: nadie puede competir con ellos en este terreno, y desgraciado el que lo intenta. Empéñese el ministerio en separar lejos de sí la corrupción, la venalidad; revístase de honor y de probidad: tome una posición tal que ninguno se atreva á creerle mezclado en esos inmundables manejos: haga reinar el honor entre sus agentes, y esta reacción de moral, será justamente apreciada: el público y las cámaras la reconocerán: el gabinete obtendrá en masa el ascendiente y la consideración que habia obtenido el mariscal Gérard, y entonces presentándose una administración sin tacha, será muy fuerte que los doctrinarios, enumerando su expediciones sangrientas realizadas con los escándalos de la bolsa. Una mudanza de administración es mas que suficiente para despertar esa sed de empleos que es la plaga de la Francia. Ya caen sobre las oficinas nubes de pretendientes, y si no se tiene mucho cuidado verán alguna cosa semejante á la que siguió á los días de julio. Es interés del ministerio que su advenimiento al gabinete no sea marcado con nada que se asemeje á aquello: entonces deberían perder toda esperanza de consideración.

Un artículo, continuación de otro artículo.

Quien come y deja (dice el adagio) dos voces pone mesa, porque es preciso mirar que mas días hay que longanizas; ademas de que los Observadores no somos costales que de una vez hemos de arrojar cuanto encerramos en el

che. La economía es la virtud de moda, á lo menos la que anda en boca de todos, y conviene ser económicos hasta en esto de escribir, aunque no sea mas que por no fastidiar á ciertos lectores que allá en su caletre han determinado geométricamente las dimensiones de un artículo, y si hallan que pasa una línea del *máximum* que se han figurado, le declaran por cansado y fastidioso.

Por estas y otras consideraciones omitimos algunas cosas en el artículo del *amor propio*, que insertamos en el número donde nos contentamos con indicar la distinción, sea ó no metafísica, del *amor propio*, y *amor de sí mismo*, concluyendo con decir que esta última especie de amor trae tantas utilidades, que si sabemos armarnos los españoles, haremos prodigios. Esta es la cuestión del día. Dios nos saque de ella á paz y á salvo.

Y por si acaso fuese verdad, como dicen algunos, que para amarse á sí mismos, en el sentido que hablamos, es preciso amar la patria, examinemos, ante todas cosas este amor patrio, ó llámese patriotismo, en cuya materia hay no pocos errores: pretendiendo unos que la patria deba amarse como se ama á una dama en extremo querida, sosteniendo otros que ha de ser amada como una madre, y otros como á un amigo. De cualquier modo que sea, lo cierto es, que el amor de la patria no debe ser ciego, como el amor á una dama, cuyo amante no solo no conoce sus defectos, sino que los alaba. Sin embargo, uno de los escritores muy celebrados de Francia se empeña en sostener que el buen patriota mira con tal predilección lo que á su país pertenece, que tributa elogios á lo mismo que es contrario á su modo de pensar y á sus intereses. Esto en nuestra opinión es un disparate. ¿Y á qué puede contribuir este amor ciego, este amor que dice: *todo lo que hay en mi patria es lo mejor del mundo*? Nada puede conducir sino á un desprecio de todo lo extranjero, y á cerrar la puerta á las mejoras que exigen ó los defectos, ó las circunstancias. Mucho amaban á su patria los antiguos romanos, y sin embargo, conocieron las ventajas que en varias cosas les hicieron las naciones extranjeras, y admitieron muchas de sus costumbres, así como tomaron varias de sus armas, imitando aun á las mismas naciones que eran sus enemigas. Entre decir todo lo extranjero es perfecto, ó todo ello es detestable, cabe un sinnúmero de medios términos. La ridícula petulancia de los semisabios dice lo primero; y la crasa ignorancia, tal vez mezclada con un poco de amor propio, dice lo segundo. ¿Qué dirá, pues, el verdadero amor de sí mismo? Dirá sin duda que antes de echar el fallo ha de examinarse con imparcialidad lo que se alaba ó se vitupera: que debe considerarse si lo que se llama bueno, lo es solo relativamente á las circunstancias de aquel país, ó en general á todas las sociedades, en cuyo caso no titubeará en adoptarlo el que sabe amarse á sí mismo. ¿Y por qué razón lo admitirá? Por una muy sencilla. El amor propio se alimenta con errores: el amor de sí mismo busca ventajas reales; conoce que la felicidad del individuo aislado es una felicidad imaginaria, y conociéndose miembro del cuerpo de la sociedad, apetece para todos el bien que ha de disfrutar con ellos.

En ninguna ocasion es tan necesario desprenderse del amor propio y asirse fuertemente del amor de sí mismos, como en las épocas de una regeneración política. Esta palabra encierra precisamente las ideas de abusos que hay que corregir, y vicios que hay que arrancar de raíz: trastornarlo todo indistinto é inconsideradamente es formar una revolución espantosa, y cuyas ventajas parecidas á la luz del relámpago brillan mucho; pero desaparecen pronto dejando mayores tinieblas: no corregir nada y dejarlo todo como estaba, no es regerlar la patria: luego se hace indispensable conservar unas cosas y cambiar otras. ¿Y se harán estos cambios sin modelos? Muy difícil será, por no decir imposible. La ilustración está muy adelantada: unas naciones han tenido proporción de adelantar mas que otras, y en ciertas cosas es preciso que estas sean discípulas de aquellas. El amor propio, ó sea patriotismo mal entendido, se resiente; pero el amor de sí mismo dice al verdadero amante de la patria busca el agua que necesitas: examina sus bellas cualidades y no repares en la fuente donde la tomas.

Cuántas veces los que tienen á su cargo mejorar la suerte de los pueblos y plantear las reformas, se detienen por temor de las injustas y necias críticas de los que esclaman: ¡válgate Dios! todo ha de ser á la francesa ó á la inglesa! Usemos ya de la luz de la razón, examinemos las ventajas del proyecto, y prescindamos enteramente del país de donde se ha tomado el modelo. La imitación ciega y general confunde al hombre con el mono, que es el animal imitador por excelencia; pero la imitación fundada en el raciocinio le eleva, pues acredita su fino tacto, su inteligencia y su discernimiento. El amor propio siempre busca la originalidad, porque es esclavo de los aplausos: el otro amor se gloria con seguir la senda ya trazada, y dándose el parabien por las ventajas que va á disfrutar, aspira á ser buen discípulo, sin envidiar la gloria á su maestro.

Y no es tan llano y fácil el camino de la imitación que no merezca muchos aplausos el que acierta á trazarle. Ocasiones hay en que tiene tanta gloria el imitador como el original mismo. No fuera esto verdad si tratándose de arreglar un ramo cualquiera bastase mandar que se adoptase el sistema que se sigue en un país extranjero. Los defectos de que adolece la administración del tal ramo, nacerán de una serie de abusos, cuyo principio estará en la misma naturaleza de aquel ramo: en este caso si las bellezas del sistema extranjero nacen tambien del principio constitutivo del ramo propio en aquel país, claro está que no puede admitirse en el nuestro sin corregir el origen de los defectos, nivelando ambos ramos para que caminando por iguales sendas, sean

iguales sus resultados. Aquí es donde brilla el talento del verdadero imitador, y aquí donde se distingue del ciego rutinario.

Los que no cesan de hablar, y con mucha razón, de la multitud de empleados que consumen gran parte del ingreso de nuestras rentas, celebran, unos porque lo han oído decir, y otros porque lo han visto, la suma sencillez sin que en ciertos países extranjeros se recauden y distribuyan los fondos públicos; y quisieran ver planteado en España un sistema semejante, culpando á veces la inacción del gobierno que no lo lleva á efecto. Ahora bien ¿le culparán si supieran que este pendeen gran parte de la misma naturaleza de los impuestos, y esta de la distribución de la riqueza y de otras circunstancias? Si los canales por donde en aquellos países va el dinero al erario son pocos, anchos y rectos, cuando entre nosotros son muchísimos y estrechos y tortuosos, ¿podrán dirigirse del propio modo, y con una sencillez semejante?

No faltarán algunos que al leer esto crean que tenemos las reformas poco menos que por imposibles; pero se engañarán completamente. Difíciles las juzgamos, pero necesarias, y por lo mismo no imposibles; pero tambien deseamos que sean fundamentales, para que duren y produzcan todos sus buenos efectos, y queremos sobre todo que nuestros compatriotas entiendan que el gobierno y los gobernados forman juntos la sociedad que se llama nación: que los intereses son unos mismos, y los auxilios deben ser mútuos. El gobierno puede y debe dar impulso; pero este será poco mas que nulo si los gobernados se desentienden de prestarle sus auxilios, y le prestarán si se aman á sí mismos, si buscan la mútua felicidad que es la misma que la de la patria.

Ni esta en general, ni los hombres en particular tienen mayor enemigo que la ignorancia: astro funesto y de mal agüero, que trazando su órbita al rededor de las naciones, gira sin cesar acompañado de sus satélites la preocupación, la superstición y el necio orgullo. Llegue ya el día en que los españoles conozcan cuanto pueden contribuir por sí mismos á la felicidad de la patria uniéndose estrechamente al gobierno. ¿Y cómo podrán contribuir eficazmente á ella? De muchos modos; pero el artículo va largo; dejémoslo para otra ú otras veces; pues si el gran Hipócrates dijo hablando de ciencia médica: el arte largo, y la vida corta: nosotros podemos decir de los periódicos: la materia vastísima, el espacio limitado, la variedad indispensable para contentar á todos, con que punto final, y á fin de concluir como empezamos: quien come y deja &c.

Comunicados.

Señores editores del *Observador*: muy señores míos: suplico á vmds. tengan la bondad de insertar en su apreciable periódico la siguiente noticia para que se tranquilice uno que se titula Panadero de Cádiz, que en artículo remitido el 4 de noviembre de este año, desea que el editor del diario de aquella ciudad se informe si S. M. concederá la licencia para la introducción de trigo extranjeros, mediante que los del país han llegado al precio que señala el real Decreto de 29 de enero, suponiendo escasez, y anunciando que sino se pone pronto remedio llegará el caso de no tener que amasar.

Notorio es que fue abundante la cosecha en Castilla y lo prueba el bajo precio que en el día tiene, tambien es notorio que las abundantes lluvias destruyeron el camino por donde debia conducirse á Santander. Afortunadamente está al concluirse dicho camino, y muy pronto serán conducidos los trigos de Castilla para que embarcados, surtan de los necesarios á Cádiz y otros puntos; con la considerable ventaja de ser de mejor calidad, y auxiliar con esta extracción á nuestras provincias, sin necesidad de ocurrir á facilitar la introducción de los extranjeros que causarían graves perjuicios á los labradores.

Pero aun suponiendo que pudiera llegar el caso de ponerse en práctica una medida que no puede menos de mirarse como funesta, la sola justicia exige que no se adopte hasta que los trigos se hallen á un precio medio y no al *máximum*.—Un precioso lector á Cortes.

Pasó ya el siglo del monacato y el furor de las fundaciones. La progresión de los males sentidos en todos los reinos católicos, nos fue libertando de las cadenas de la superstición y fanatismo de nuestros mayores. Desaparecieron los templarios, los jesuitas y otras órdenes llamadas religiosas, y el restablecimiento efímero de los años de 14 y 23 fueron las últimas boqueadas de estos cuerpos moribundos. Cada siglo tiene sus modas, sus costumbres, sus necesidades: y la repugnancia del presente á estos institutos se nota en todas las clases del estado, sin escluir un considerable número de los mismos claustrales. En prueba de ello insertamos las dos cartas que hemos recibido con la firma entera de dos religiosos conocidos, cuyos nombres no publicamos por no hacerlos el blanco de la persecución de sus prelados.

Sres. redactores del *Observador*.—Muy señores míos: Tengo la mayor satisfacción en manifestar á vmds. los momentos placenteros que todos los días me proporciona su apreciable periódico, cuya lectura grata é instructiva, siempre se me hace cortísima. Por manera que no he concluido el de hoy, cuando con impaciencia espero el de mañana; ya por disfrutar otra vez del placer, y ya porque en muchas materias espero la ilustración que progresivamente me va dispensando. Así, pues, le miro con bastante cariño, y por consiguiente siento con la mayor vehemencia hallar redactado algun artículo que no adopte la justa medida, de que siempre tiene el *Observador* dadas pruebas nada equivocadas.

Por tanto, y como tan afecto y celoso de que cautive el

aprecio y benevolencia de toda clase de gente, me adelanto para advertir á sus señores editores que en el artículo (de bienes nacionales número 120) no está muy favorecida la justicia. Si es que no lo entiendo, estimaría se me ilustrase algun tanto, y de este modo se evitaria que otros de mi estado y de mi carácter subdiaconal, se querellasen del *Observador*.

Se dice en el citado artículo, con relacion á la congrua que se señalase á los frailes, estas palabras: «2.º porque el señalamiento de la pension pudiera limitarse á los sacerdotes, escluyendo á los novicios, coristas, legos &c., que no tuviesen voz pasiva en la comunidad.» Me parece que comprendo la razón, por qué se les señalaría á los sacerdotes, y; por qué se les escluiría á los novicios, coristas, legos &c. está muy bien: pero ¿y los ordenados *in sacris* que no son sacerdotes, qué se hace con ellos? Creo que no puede el señor articulista contemplarlos en la misma situación que á los escluidos, por el carácter de que estan revestidos. Por otra parte, veo que efectivamente los contempla porque añade «y demas que no tuviesen voz pasiva en la comunidad,» pues en mi religion, y creo que en todas lo mismo, solo la tienen los sacerdotes.

No hablo por interes particular, y para dar prueba de ello ¡ojalá, ojalá que hoy mismo se pudiese en práctica el dicho artículo para que vmds. viesen que en caso de que se me designare alguna cosa, la cedería toda entera, y si era menor cuanto soy y poseo en obsequio y homenaje del gobierno sabio de Isabel II, pimpollo hermoso de la Cristina incomparable. No faltará quien diga con cierto tonillo... ¡qué fraile tan desinteresado! Y por lo mismo me adelanto y digo con el mayor placer. «Soy un fraile muy desinteresado, porque soy un fraile muy liberal. ¡Levantad! ¡levantad el grito, compañeros míos! bien se que sois muchos, muchos: decid al mundo los nobles sentimientos que abrigan vuestros pechos, y para ostentar la misma generosidad, decid que nada queis mas que volar presurosos ante el solio sagrado de la inocente Isabel para tributarle vuestra gratitud y vuestro respetuoso amor, como á vuestra bienhechora, y vuestra Reina. Así lo desea un fraile liberal.

Sres. editores del *Observador*: Muy Sres. míos: desearia que vmds. me dijese, si saben cuando sale esa junta de reforma del clero regular. Esa junta de que tanto se ha hablado en los papeles públicos. Esa junta tan vivamente deseada por los reformandos, como que con ella acabarán los abusos, las tropelías y las infamias de cuatro prelados déspotas, mortales enemigos del bien de sus semejantes. Esa junta, nuncio verdadero del sosiego y tranquilidad para los que elegimos la vida del claustro, sujetándonos gustosos cada cual á sus reglas y estatutos, mas no á la bárbara é imprudente arbitrariedad de un prelado egoísta.

Salga, pues; salga al momento, ó al menos facilítese la salida del claustro á una infinidad de víctimas sacrificadas, no por el estado que eligieron; si por los caprichos insostenibles de los prelados que su malhadada suerte los ha deparado. Atiéndase al mismo tiempo las doctrinas que quieren estampar en los tiernos corazones de la juventud. Pregúntesele y el uno responderá, á mí me aconsejan el odio al mundo, y que no mire por el bien de la sociedad. El otro dirá, á mí que aborrezca mortalmente á los liberales... ¡oh infames prelados! tened ese labio sacrilego, y no sofoqueis mas la ira de divinidad.

Si vosotros insensatos queréis persistir en vuestra obcecación que os llevará por último al precipicio, no seais tan insensibles, y dejad á esa juventud oprimida respirar la palabra consoladora libertad, y que siga el camino de la razón.

Ya está visto lo que queréis (bien distante del espíritu de la pura y sana religion). ¿Queréis acaso seguir y que sigamos de vosotros las huellas que trazadas nos dejaron nuestros predecesores amantes de la verdadera disciplina religiosa? No por cierto. Solo queréis la rebelión; solo queréis el odio al que se opone á vuestro egoísmo.

En vano intentais llevarlos en pos de vos á la juventud á un volcan abrasador tan manifesto, y mucho mas cuando por otra parte la oprimis con amenazas y con vejaciones hasta sumirla en el dolor.

Enhorabuena castigarla, si, pero ella continuará constante en su deber. Si; yo lo aseguro.

Jóvenes compañeros, ¡no temais! no; dirigid al cielo vuestros ardientes votos de lealtad, y os responderá el con digno premio. Ojalá que estos suspiros de una alma entristecida resonasen unidos con los vuestros en los oídos de la inmortal Cristina para el mas pronto remedio y consuelo.

Sírvanse vmds. insertar en su apreciable periódico estos justos lamentos de un fraile mal quirado por ser liberal.

VARIEDADES.

Fin cómico y trágico del Sajon Andery, barquero del Támesis antes de que se construyese el primer puente sobre aquel rio en 994.

Suceso verdadero.

Este hombre célebre en su tiempo habia monopolizado de tal manera el paso de una orilla á otra del Támesis, que jamas imaginó que fuese necesario un puente en aquel rio. Servíase por lo comun de un barquichuelo inventado por él, donde los pasajeros tenían que mantenerse inmóviles conservando el mas exacto equilibrio, pues á poco que se ladeasen, el barquito se volcaba, é iban todos al agua.

Como hábil constructor habia mandado hacer otro barco

para los días de viento y borrascosos, en el cual los pasajeros iban encerrados dejándose llevar tranquilamente por Andery, que colocado sobre cubierta movía el barco con el auxilio de dos remos cruzados á manera del as de espadas, y dependientes de un mango que tendria una vara de largo. Con el uso se habia roto uno de estos dos remos, pero la destreza del sajón no reparaba en estas niñerías, manejaba su remo y medio, y como todos los monopolistas pasados, presentes y futuros, sostenia que en ningún otro barco podia pasarse el río con tanta comodidad y seguridad como en el suyo. La gente le creia bajo su palabra, y siendo el mas acreditado barquero de entonces, juntó un caudal considerable, pero como sucede á muchos ricos se hizo avaro, y como tambien acontece á muchos avaros pereció víctima de la avaricia. La historia de su muerte merece contarse.

Hacia tiempo que Andery ponía en prensa su talento para buscar un medio de disminuir cada día alguna parte del alimento de su familia; pues no le contentaba la suma frugalidad á que la habia reducido, y deseaba mantener á todos, sin gastar cosa alguna. El plan era difícil, pero el no le consideraba imposible; y así no cesaba de meditar en ello. Por fin una mañana saltó de la cama lleno de gozo por haber descubierto el modo de cerrar la boca á su familia por veinte y cuatro horas, ó acaso por mas tiempo. Fingiéndose yo muerto, decia entre sí, la misma pena que tengan... y luego el uso del país obligará á todos los de mi casa á no probar bocado hasta mi entierro. Ellos ayunarán, y yo resucitaré á las veinte y cuatro horas, ó mas tarde si es que puedo resistirlo.

Su hija única, la bella y piadosa María, hizo cuanto pudo á fin de disuadirle de un proyecto tan extraño; pero la causa que á ello le obligaba era demasiado seria para que tuviesen lugar las observaciones del amor filial. Obedeció, pues, llorando: cedió á su padre en una sábana, y comenzó á fingir no el llanto sino el motivo que le causaba. Al instante corrieron todos los que dependían de la casa, y se puede juzgar cual seria la sorpresa del fingido difunto cuando en vez de las lágrimas y gemidos que aguardaba oyó las risotadas con que se celebraba su muerte. Iban y venían al rededor de su lecho, saltaban de gozo viéndose libres del avaro, y con el ejercicio escitaron el apetito de modo que á pesar del uso del país, se apoderaron de las mezquinas provisiones que distribuía con tanta economía, y se pusieron á comer casi junto al cadáver.

El difunto, preocupado con sus ideas económicas, y alegre con que en aquel día no se habia de comer en su casa, sufrió sin dificultad las imprecaciones de la alegre familia; pero cuando oyó el ruido de los platos, y las palabras de los que iban á sentarse á la mesa, no fue dueño de contenerse. Y ciertamente eso de tocar á sus provisiones era cosa muy capaz de hacerle morir de veras. Hizo un esfuerzo para incorporarse, y engrosando la voz como el vulgo cree que deben hablar los muertos, los mandó retirarse, y hacer oración por su alma.

Esta voz sepulcral hizo su efecto en aquella gente ignorante como su siglo: pusieronse maquinalmente de rodillas llenos de terror; pero un marinero viejo acostumbrado á ver muy de cerca la muerte y los muertos, se mantuvo firme, y pensando que el diablo queria divertirse á su costa, echó mano del remo róto, y con él dió tal golpe en la cabeza del fingido difunto que le hizo serlo de veras.

Sucedio esto hácia el año de 900. La hija de Andery inconsolable al saber este lance, y reprendiéndose á sí propia el haber condescendido con los antojos de su avaro padre, reusó admitir la mano de muchas personas de todas clases que aspiraban á ser esposos de una joven tan bella y tan rica, determinó consagrar su vida á Dios, y edificó la famosa iglesia de santa María Andery, hoy llamada *Overs* que se ve todavía en *Sout Wark*.

Ya que hablamos de aquel célebre barquero, no será inoportuno decir algo de los primeros puentes que hubo en aquel parage despues de su muerte desgraciada. En 994 los habitantes de Londres eran demasiado ricos para no pensar en obras grandes, y construyeron el primer puente de madera, y que fue casi destruido cuando vino á estrellarse contra el la escuadra de Sweyn rey danés. Reedificáronle en 1008 dándole mas anchura, de modo que podian pasar con mas libertad dos carruages de frente, y defendiéndole con las obras correspondientes por ambos extremos. Pero este puente que veían con orgullo los ciudadanos de Londres, y con terror los *kentais* sus enemigos naturales, como entonces decían, estaba destinado igualmente que el anterior á ser destruido por una escuadra enemiga. En una de las muchas querellas que tuvieron los ciudadanos con el rey de Inglaterra, su aliado Olaf de Noruega, se acercó poco á poco al puente, y aprovechándose de la oscuridad de la noche, amarró fuertemente sus naves á los pilares, y favoreciendo luego la marea los esfuerzos de los remos, todo el edificio y las obras de fortificación y los soldados que las guarnecían fueron sumergidos en las aguas.

Sucesivamente se construyeron otros puentes tambien de

madera, que unos tras otros fueron desapareciendo unos quemados y otros arrebatados por las crecidas del río, hasta que un hombre atrevido, un loco, según suele llamarse á todo el que piensa en hacer algo nuevo, separándose de la rutina, propuso echar sobre las orgullosas corrientes del Támesis un edificio de piedra capaz de resistir al continuo choque del agua, y á la incansable mano de los siglos.

Pierre-le-chaplain de Colechurch fue quien puso la primera piedra en 1176: la obra duró por espacio de 37 años sin cesar el trabajo; pero su inventor falleció antes de verla concluida. Fue enterrado en la capilla que él mismo construyó en el grueso del arco del medio, y allí se encontró su cadáver en 1737.

(Gabinete de lect.)

NOTICIAS VARIAS.

Asi como tenemos la mayor satisfaccion en publicar la noticia siguiente, creeriamos faltar al deber de españoles y periodistas si no dijéramos algo del benemérito don Alejandro Mayoli, á cuyo celo se debe este y otros rasgos patrióticos de aquel distrito. Sus dignos compañeros de armas habrán visto en este benemérito gobernador de Olivenza, un militar adornado de cuantas virtudes exige tan ilustre carrera, la patria tiene en él un hijo deseoso de sus glorias, amante decidido de la libertad, y pronto siempre á volar donde hay que defenderla: el trono de Isabel II le puede mirar como uno de sus mas decididos sostenedores; y el pueblo de Olivenza le ama como un conculadano del mayor mérito por sus virtudes cívicas, y le venera como un jefe digno de estar á su frente.

El brigadier gobernador militar de la plaza de Olivenza, don Alejandro Mayoli, y don Digo Alvarez Osorio, alcalde mayor y presidente del ayuntamiento de la misma, faltarian á su deber, sino pusiesen en conocimiento de V. E. el rasgo de heroismo patriótico, que en el día 16 del mes actual ha dado esta benemérita Milicia Urbana á favor del sabio Gobierno de la inmortal Cristina. Este hecho ha llenado de la mayor satisfaccion á los esponentes, quienes se congratulan con haber contribuido, á que se realizase, y á que la Milicia Urbana-Olivenzina pueda servir de modelo y ejemplo á los verdaderos amantes de la Segunda de las Islas, y libertades patrias.

Preparada con atencion, y puesta á la luz pública las ventajas que debia producir la movilizacion de la Milicia Urbana por el segundo, determinó el primero una parada de la misma en el día referido, y hora de las once de su mañana en el sitio mas público de esta villa. Se verificó esta en medio de un inmenso concurso, y despues de los repetidos y entusiasmados vivas á Isabel II, á la Reina Gobernadora, y á las Cortes, pronunció el primero una enérgica allocucion llena de fuego patriótico, y los beneméritos Urbanos contestaban á porfía, manifestando en sus semblantes alegres las ideas verdaderas que abrigan en sus corazones, y diciendo «todos, todos moriremos por defender nuestra protectora y benéfica Cristina, la inocente Isabel, y nuestro sabio Gobierno.»

Concluido este acto la ya referida Milicia desfiló con direccion á las casas de Ayuntamiento con el gobernador á su cabeza, en las que el segundo con parte de su corporacion, pues los demas que la componen estaban en las filas, se hallaba esperando un hecho que habia de servir de norma á todos, los leales, y despues de manifestar los dos esponentes por respectivas arengas el placer que les cabia por actos tan dignos de ser imitados, se procedió con aquella alegría que producen la verdad y buena fe de aquello que se ejecuta á la inscripcion determinada por el Real decreto para la movilizacion de la ya mencionada Milicia, principiándola por inscribirse primero el espresado gobernador, el estado mayor de la plaza, continuando los demas sin exceptuar uno solo de los beneméritos Urbanos, los que han agregado á los servicios gratuitos, que han desempeñado, y están desempeñando, el que tienen el honor de elevar á V. E. para que bien lo ponga en conocimiento de S. M., si lo juzga acreedor, ó bien haga de él, el uso que tenga por conveniente.

Este acto se concluyó con vivas y aclamaciones dadas por los esponentes, y repetidas por la Milicia, y numeroso concurso, retirándose en seguida á sus casas, llenos de la mayor alegría, y convencidos de que en este suelo de lealtad no tienen cabida las maquinaciones é intrigas de la faccion usurpadora.

Cajon de sastre.

Ha llegado á esta Corte un oculista de lo mas hábil que se conoce. Hace anteojos para falta de vista y para falta de juicio; ó lo que es lo mismo para ver con los ojos de la cara, y con los del entendimiento. De esta última clase solo tiene para hombres, por cuanto para las señoras no ha podido acertar aun con los grados de que deben ser los lentes.

—A uno de nuestros puertos ha llegado tambien un extranjero que propuso y ha hecho una de las cosas mas raras que se han visto en este siglo, á saber; introducir en

una botella de la cabidad de cuartillo y medio, cinco azumbres de líquido. Ha ejecutado esta maravilla mas de doscientas veces con mucho aplauso de los espectadores, y mucha ganancia soya. Estando próximo á marcharse fijó un anuncio en que manifestaba que agradecido á los repetidos favores y aplausos que habia recibido de aquellos ilustrados habitantes, daria por última vez el susodicho espectáculo, y descubriria el enigma que habia escitado tanta admiracion. La concurrencia fue extraordinaria. Hubo persona á quien tuvieron que hacer el favor los cobradores de vender por un duro el asiento que valia una peseta. Nuestro extranjero hizo ver que la cosa consistia en tener la botella un agujerito en el fondo, que comunicaba con un cajon de hoja de lata de la mesa en donde estaba puesta, á cuyo cajon iba á parar todo el líquido, menos el cuartillo y medio que cabia en la botella, llenándose ambas cosas justamente con las cinco azumbres.... ¡Algunos admiraron todavia el portento! Otros, algo amoscados, dijeron al salir, á la verdad es preciso confesar que somos muy asnos. El extranjero recogiendo su máquina, hizo una profunda cortesía á los espectadores, diciendo tambien serán vmds. lo que gusten, y se fue. Mas á pesar de lo que han exagerado sus ganancias, parece que cuando mucho mucho, lo que lleva á su tierra serán unos quince á veinte mil duros.

—Se avisa, para bien de la humanidad, que en una calle no muy lejos de este sitio, casa con balcones á la misma, vive una hechicera. Es una niña de diez y siete años que no es posible mirarla sin quedar enteramente hechizado. El modo de librarse de esta desgracia es no pasar por la referida calle, ó pasar con los ojos bajos.

ANUNCIO.

La Revista británica

Entre los muchos periódicos que se publican en Francia, no hay uno mas esmerado que la *Revista británica*, ya sea en la eleccion de las materias, ya en la redaccion, y ya en la distribucion de los artículos que componen cada número. Con mucha razon se la considera, no como un periódico ó coleccion literaria, sino como una vasta enciclopedia donde se halla todo lo que puede interesar al público, pues no limitándose á tener á sus lectores al corriente del movimiento científico literario y político de la Gran Bretaña, extiende sus investigaciones á toda la Europa; sigue paso á paso la marcha lenta pero progresiva del Asia y de las regiones australes, acompaña á los mas atrevidos exploradores hasta el centro del Africa, y atravesando en seguida el Atlántico, nos inicia en los maravillosos progresos que hace cada día en la carrera de la civilizacion la joven América; así como tambien nos señala los obstáculos físicos y morales que á veces se oponen á su marcha. Así es que en sus dos últimos números presenta un resumen diestramente trabajado del gran debate sobre la hacienda pública en el que tanto se interesan el presidente Jackson, el banco de los estados-Unidos, y todas las notabilidades de la union y un rápido bosquejo de las mejoras interiores que se han ejecutado en el territorio de la Union, durante los últimos veinte años, en cuyo corto espacio se han franqueado á la circulacion mas de mil leguas de canales, y cerca de trescientas de caminos de hierro. Al lado de estos artículos positivos se lee un paralelo muy notable entre el espíritu de oposicion política y religiosa de la edad media, y el de los tiempos modernos, cuyo paralelo abunda en semejanzas ingeniosas y profundas observaciones. Relaciones de viajes; una biografía muy divertida del actor Rean; escenas de la vida privada en Escocia, algunas páginas escritas con la mayor gracia sobre la libertad, que tanto aman los pueblos modernos, estando tan distantes de apreciar bien sus ventajas: noticias importantísimas sobre la última crisis ministerial de Inglaterra; investigaciones muy curiosas sobre la distribucion de las aguas en Londres y en París; una estadística del imperio chino muy bien trabajada, y en fin muchas noticias científicas, literarias é industriales forman estos dos números, cuya lectura bien así como la de todos los anteriores dá una alta idea de los conocimientos, celo y laboriosidad de sus editores.

Espectáculos.

TEATRO DEL PRINCIPE. A las seis y media de la noche: 1.º Sinfonía. 2.º Lo que es mudar de vestido y Oros son triángulos, comedia en tres actos, imitada de una pieza estrangera por don J. M. Carnerero. 3.º Intermedio de baile. 4.º Los primeros amores, pieza en un acto. 5.º La sinfonia nueva de la Norma. 6.º A la zorra candilazo, pieza graciosa y muy interesante.

Nota. Se prorroga la primera representacion del drama nuevo: Un desafío ó dos horas de favor, anunciado para este día, por no haberse juzgado suficientemente ensayadas las interesantísimas situaciones en que abunda.

TEATRO DE LA CRUZ. A las seis de la noche: La corona de laurel, ó La fuerza de las leyes, comedia en cinco actos: baile nacional; dando fin con un divertido sainete.

Este periódico se suscribe en Madrid en el despacho principal del *Observador*, calle del Principe, núm. 5 y 6, esquina á la de la Visitación, en la librería de la viuda de Cruz, frente las gradas de san Felipe de Orea calle de la Montera, y en la de Sanz calle de Carretas.

En las provincias en las librerías de *Piferrer*, Barcelona; *Hortal*, Cádiz; *Ferris*, Valencia; *Hidalgo*, Sevilla; *García*, Bilbao; *Sanz*, Granada; *Calvete*, Coruña; *Benedicto*, Murcia; *Rey Romero*, Santiago; *Bianco*, Salamanca; *Arnaiz*, Burgos; *Longas*, Pamplona; *Riesg*, Santander; *Pis*, Plasencia; *Berard*, Córdoba; *Cereceda*, Jaén; *Hernandez*, Toledo; *Carreras*, Málaga; *Rodriguez*, Valladolid; *Yagües*, Zaragoza; *Riera*, Reus; *Pazos*, Orense; *Bueno*, Jerez; *Guasp*, Palma; *Viuda de Carrillo*, Badajoz; *Benedicto*, Cartagena; *Baluarte*, Girona; *Lafita*, Barbastro; *Longoria*, Oviedo; *Lopez y Soto*, calle de la Botica, en Huelva; *Algeciras*, don Antonio Sierra. En *Murcia*, en la secretaría de ayuntamiento a cargo de don Francisco García. En Cáceres, casa de don Manuel Segura. *Carratalá*, Alicante; *Casimiro*, Cervera; *Fernandez*, León; *Corominas*, Lérida; *Puyol*, Lugo; *Angelón*, Reus; *Perez Rioja*, Soria; *Verdaguer*, Tarragona; *Puigrubí*, Tortosa.

MADRID, E 1834: IMPRENTA DE DON TOMAS JORDAN, á cargo de M. Macias.